

Acto

I

Busco a Jesús. ¿Está aquí contigo?

¿Porque preguntas? Mira a tu alrededor, cuántos jóvenes están felices juntos aquí. Escucha a la banda, ¡con qué entusiasmo tocan la musica !

II

Busco a Jesús. ¿Lo puedo encontrar aquí?

Ven entra. Nos encantaría hablarte de El. Todos conocemos historias sobre El. A veces nos hemos encontrado con él.

III

¿Dónde puedo buscar a Jesús ?

Sí, también nos lo preguntamos. Porque somos muy pocos. Nos hemos hecho viejos, estamos cansados. Pensábamos que Jesús estaba entre nosotros, pero ahora parece que no.

IV

Busco a Jesús. ¿Dónde lo encontraré ?

¿tu estás buscando a Jesús ? Yo creo que vino aqui contigo.

Sermón

Hoy, domingo después de Pentecostés, celebramos la Trinidad. Recordamos conscientemente que Dios se nos muestra de tres maneras y nos encuentran a cada uno de nosotros de forma diferente.

Cuando el Evangelio de Mateo muestra a Jesús por última vez, toca otra vez muchos temas del Evangelio. Junto con ellos, Jesús se presenta casi como algo natural en el marco de esta complejidad divina, la triple unidad.

Ahora quisiera detenerme con ustedes en estos últimos versículos del Evangelio de Mateo. Espero que podamos ver cómo nos encontramos participes en esta historia si escuchamos con atención.

Después de escuchar la increíble noticia de que Jesús resucitó, se mencionan también noticias falsas, que niegan

su resurrección. Estas noticias falsas son difundidas de la manera oficial, por las autoridades.

Así que debió ser difícil para los discípulos de Jesús que habían venido desde Galilea moverse libre y tranquilamente en Jerusalén y en el templo. ¿Cómo comportarse, que decir, que hacer ? Así que probablemente les vino bien regresar a Galilea por orden de Jesús.

*Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había mandado.

Esto quizás haya podido ser interpretado como una huida. Pero fue una orden de Jesús.

Para el evangelio de Mateo, Jerusalén ya no es central para Jesús. El envía a los que le siguen de vuelta a su punto de partida. Galilea, sin embargo, no es su destino, sino el nuevo punto de partida.

Los discípulos, ya no son las mismas personas al ponerse en camino. Ahora tienen expectativas que se han cumplido de forma inesperada.

Sólo son once discípulos. Falta uno. No están completos como grupo, ya no están enteros. El número once evoca la traición y la ruptura. Doce deberían estar en el grupo para ser un símbolo de todo el pueblo de Dios. Pero sólo eran once.

Y es a este grupo, que no es virtuoso al que Jesús espera. Espera a los que le han abandonado y negado, a los que han sido infieles y temerosos. Los espera para repetir e incluso aumentar su misión.

*Cuando lo vieron, lo adoraron - pero en sus corazones dudaron.

Ven a Jesús. Le reconocen. Por eso le adoran. Saben quién es. Aprecian su vida y su amor.

Y, sin embargo, están inseguros. Le adoran y siguen teniendo dudas. La mayoría de las traducciones dicen que "algunos"

dudaron. Los intérpretes piensan que, después de todo, no se puede adorar y dudar al mismo tiempo.

Esta palabra, "duda", nos recuerda a Pedro caminando sobre el agua - y su incertidumbre. Del mismo modo, confiaba en Jesús y, sin embargo, no confiaba plenamente en Él. Así sucede con los discípulos también: ven a Jesús desde lejos. Perciben lo maravillosa que su presencia es y se postran delante de Él. Pero al mismo tiempo, no pueden comprender muchas cosas.

Pienso en que cada uno de ellos tendrán sus propias dudas, preguntas, incertidumbres. ¿Y como no? Están en Galilea pero en otro lugar que no conocen. Jesús, que habían visto muerto, se presenta antes ellos, vivo.

Esta escena me recuerda cómo aprendí a montar en bicicleta cuando tenía unos cinco años. Mi padre me sujetaba, sola perdía el equilibrio. Después de unas cuantas vueltas por el césped, con él sujetando la bicicleta por detrás, me dijo: ahora puedes intentarlosola. Tuve temor. Prefería seguir practicando con él, con la seguridad de que me daba al sujetarme. Pero tenía razón, de intentarlo un par de veces,, encontré el ritmo pude manejar sola.

En este relato de Mateo veo algo parecido. Jesús dice a los que le siguen: ahora os toca a vosotros. Ahora tenéis que seguir.

Pero su dejar ir es diferente a como lo hizo mi padre. Porque Jesús lo hace como una promesa. Jesús llama a su promesa: Emanuel, que significa «Dios con nosotros». Él los deja ir, pero permanece con ellos.

*Jesús vino y dijo a sus discípulos:

« Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra»

El Evangelio de Mateo se rie del diablo. Pues este había ofrecido poder en la tierra a Jesús. Sin embargo, Jesús recibió "toda autoridad en el cielo y en la tierra".

Jesús supera cualquier pretensión de poder:

- La pretensión de poder del Imperio Romano, que torturó a Jesús hasta la muerte. Hoy sería la pretensión de poder del capitalismo, que oprime la vida de las personas y la tierra para obtener beneficios a corto plazo.

- La pretensión de poder de las autoridades religiosas y culturales que excluyen o encierran a las personas. Por desgracia, la Iglesia se deja seducir una y otra vez para excluir a las personas. Y la herencia del establecimiento cultural occidental, que a clasificado con frecuencia a las personas y las culturas como secundarias y prescindibles.

- la pretensión de poder de la experiencia, que nos muestra nuestros límites y culpas, que distingue lo que es posible de lo que no lo es.

- la pretensión de poder de una comunidad herida y enferma, que intenta supir señalando a los culpables.

Quien escucha a Jesús puede contradecir a otras pretensiones de poder. Quien escucha a Jesús se atreve a dar el primer paso. Quien escucha a Jesús se pone al lado de la sociedad rota y enferma. Quien escucha a Jesús puede sentir el suelo bajo sus pies. Quien escucha a Jesús puede contar con un apoyo incomparable.

« Por tanto, id a todas las naciones y haced que os sigan ».

Ahora bien, cuando Jesús dice "id", anula la impotencia. No se dirige a presidentes y obispos, a personas de influencia reconocida, sino a las personas que tiene delante, aquellas que dudan, que se echan atrás traicionando. Con su exhortación, Jesús da poder a los que le siguen.

Jesús los envía a todos los pueblos: no sólo a nuestro pueblo, no sólo a personas que nos son similares y cercanas a nosotros. Jesús se interesa por cada diferente origen, los incluye a todos y déjela así constancia de su esfera de poder.

« Id a todas las naciones, haced discípulos, bautizadlos y enseñadles ».

Estas palabras son la misión, más que establecer un orden o una clasificación de pasos. Hacer seguidores implica reconocer las huellas de Jesús, esparcirlas en el mundo y en nuestras experiencias, y seguir las nosotros mismos. Hacemos discípulos cuando sembramos las huellas de la muerte y resurrección de Jesús en sus vidas y en nuestro ser y en el mundo que nos rodea, de la Fe en Jesús en Dios y de su entendimiento para lo que de otro modo se pasa por alto. Así es como reconocemos el sentido de nuestras vidas.

Así es como reconocemos las contribuciones de los demás. Así es como prestamos atención donde de otro modo hay poco interés.

Para que las personas se conviertan en seguidores, debemos reconocer el camino de Jesús con ellos y con nosotros.

También nosotros mismos debemos seguir las huellas de Jesús y ensayar la Fe en Dios.

Enseñar a la gente significa orientarla. Enseñarles lo que Jesús ha mandado significa que aprendan a guardar algunas cosas, pero también a desprenderse de muchas otras.

Guardar lo que Jesús ha mandado significa vivir con Fe y contar con la protección de Dios. Y también significa dar espacio a los demás en mi vida, en mis pensamientos y en mi corazón.

Para Jesús, enseñar a la gente incluye demostrarlo con nuestras acciones. ¿Cómo podemos enseñar a la gente a guardar algo sin guardarlo nosotros mismos?

*Bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a guardar todos los mandamientos que os he dado.

Con el bautismo reconocemos el derecho de Dios sobre las personas: perteneces a Dios, como nosotros, como yo. Con el bautismo incluimos a las personas en el círculo de Jesús. Las

admitimos entre nosotros. Y confesamos que reciben y llevan la bendición de Dios.

Los bautizamos en nombre de Dios, en el nombre de Dios. Dios los compromete en diferentes encuentros y de muchas maneras. Cuando Jesús comisiona a las personas, éstas están al servicio

Jesús nos instruye, el servicio del Creador que perdona el trabajo de la creación, al servicio del filántropo y salvador que quiere ofrecer a la gente una bondad salvadora, y al servicio del poder espiritual de Dios que tiene preparadas posibilidades al lado de las cuales nuestras posibilidades son nada.

Jesús comenzó con: Todo poder me es dado. Y concluye con una promesa.

*Y yo os aseguro: Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

En Jesús, Dios está con nosotros. Su entrega es integral: no hay excepción. No hay ningún momento en el que Jesús esté ausente. No hay lugar ni circunstancia sin Él.

Al mecanismo del Emmanuel, del Dios con nosotros, lo llamamos poder del Espíritu Santo. A través de este poder, Jesús nos espera y permanece con nosotros hasta el final.

Me pregunto cómo mostramos los seres humanos a Jesús cuando nos comprometemos con la promesa y el encargo de Jesús. Creo que nunca dejaremos de sorprendernos de cómo funciona.